

## **COPEI Y UNION FEDERAL REPUBLICANA: UN TEMA DE HISTORIA REGIONAL. 1945-1948\***

*Por* ALFREDO ANGULO RIVAS\*\*

Sobre los modernos partidos políticos en Venezuela se ha escrito en cantidad abundante. Para el caso que nos ocupa, existen variadas fuentes muchas ellas de imprescindible consulta. Sin embargo, el grueso de la 'literatura' consagrada al tema equipara erróneamente país y capital de Venezuela. Excepción hecha con un estudio elaborado desde una óptica militante, no conocemos un análisis que al respecto logre trasponer la confusión reiterada entre nación y Caracas.

Luce insuficiente cualquier estudio que obvie la perspectiva regional a la hora de analizar los orígenes de Copei y Unión Federal Republicana. Desde su fundación, ambos encarnan un auténtico fenómeno de masas en los estados Táchira y Mérida. El examen del tema no es un asunto banal si apreciamos los hechos con detenimiento. Obsérvese que Acción Democrática logra, en el curso del trienio 1945-1948, las tasas electorales más altas en su haber como organización política. Con todo, las tendencias hegemónicas de AD quedan rotas ante las sucesivas derrotas electorales que sufre en las dos entidades andinas. Valga subrayar que la distinta pauta de comportamiento político se proyecta durante 27 años, cuando en 1973 el partido COPEI es, al fin, derrotado electoralmente en la región.

En atención al problema planteado, nuestra hipótesis postula que Táchira y Mérida constituyen un conjunto regional con especificidad cultural propia. Trátase de un área con características comunes, fruto de una lenta gestación de vínculos económicos y socioculturales, en el curso de un prolongado aislamiento del resto del país. La acción combinada de tales elementos produjo una unidad diferenciable, la que tendrá expresión en una singular pauta de comportamiento político.

### **COPEI Y UNIÓN FEDERAL REPUBLICANA: UN CONFLICTO CENTRO-REGIÓN**

Copei nace antes de ser socialcristiano porque su definición ideológica irá acompañada a su práctica política. En Táchira y Mérida existían organizaciones

---

\* Trabajo presentado en el III Coloquio Nacional de Historia Regional y Local. Carúpano, Sucre. Octubre, 1990.

\*\* Profesor Asistente en la Universidad de Los Andes. Magister en Ciencias Políticas.

que respondían a intereses locales: ellas se unen a una juventud católica formada en la capital del país. Originalmente, Copei manifiesta ser una agrupación electoral cuyo objetivo es llevar delegados propios a la Asamblea Nacional Constituyente. Su declaración bautismal niega aspirar a la condición de partido político. Con todo, su postura inicial representa una divisoria de aguas pues considera que el clero está obligado a orientar a los feligreses sobre “las condiciones morales que deben tener aquellas personas por quienes van a depositar el voto”.<sup>1</sup>

En rigor, Copei no es un partido octubrista. Su dirección regional en el Táchira la integran conocidos adherentes a la figura de Eleazar López Contreras. Ese componente, sumado al sentimiento de luto regional tras el golpe del 18 de octubre de 1945, son elementos decisivos en la victoriosa expansión local de Copei. En el breve lapso de 14 días, se instalan las autoridades del partido en las ocho poblaciones más importantes del Estado.<sup>2</sup> Esta organización fungió de escudo protector para quienes habían caído en desgracia. En términos bien sencillos lo grafica un líder político local: “Fue una crecida de río y en cualquier remanso uno se escapa”.<sup>3</sup>

Hay un punto de inflexión en el desempeño político de Copei: el 13 de abril de 1946, Rafael Caldera renuncia a sus funciones como Procurador General, en protesta por el sabotaje a un mitín en el cual participaba en San Cristóbal, ciudad capital del Táchira. Pese a que el comité ejecutivo seccional de AD niega participación en los hechos, Rómulo Betancourt acepta la dimisión. No existen pruebas para aseverar que ambos líderes estaban de acuerdo en fijar ya límites alternativos. En la práctica, ese evento mostró a una Acción Democrática sectaria, cuya prepotencia impedía a las otras organizaciones políticas desarrollar normalmente sus actividades. Hubo sin embargo otra fuerza política beneficiaria del enfrentamiento. Contra lo que suele creerse, no es descartable aseverar que el sabotaje fue instigado por el ‘lopecismo’, deseoso en provocar una ruptura. Las palabras de Desiderio Gómez Mora, reputado líder local, son puntuales:

“...No nos agradaba el maridaje de Caldera con Acción Democrática, porque queríamos deslindar los campos. No nos gustaba que apareciera Copei como un movimiento fantasma creado por Rómulo Betancourt. Eso era lo que la gente pensaba, pues Caldera era Procurador General y había elaborado el Decreto de creación del Jurado de Responsabilidad Civil para perseguir a los personeros del régimen caído. Copei era visto como un grupo de comedia. Esas pedradas son el verdadero nacimiento de Copei...”<sup>4</sup>

Cierto es que Rafael Caldera, a finales de octubre de 1945, se ve compelido a aclarar “que no es adeco”. Aceptemos incluso, tal como aseveran Naudy Suárez y Manuel Caballero, que Copei va a seguir a AD en la casi totalidad de su progra-

1. *El Centinela*, 01-04-46.

2. Los datos fundacionales se hallan en *El Centinela*, 10 y 11-04-46.

3. Entrevista a MIGUEL ANGEL PARADA, 05-07-88.

4. Entrevista a DESIDERIO GÓMEZ MORA, 12-10-88.

ma del trienio.<sup>5</sup> Pero el Copei que proclama su adhesión a los “ideales de la Revolución de Octubre”, y en consecuencia acepta la legitimidad del golpe, es el Copei que nace en el segundo piso de la Lavandería Ugarte de la Plaza Candelaria en Caracas. Copei no es un partido con un personal político homogéneo. Por el contrario en él conviven dos tendencias con puntos referenciales distintos. Existen quienes poseen una visión infisionada por el pasado junto a otro que entiende la llegada de una nueva hora política.

Así como núcleos provenientes del ‘lopecismo’ fundan a Copei en Táchira, también ingresa una porción animada por motivaciones más ideológicas. Esa dualidad acarreó severas contradicciones en la vida interna del partido. Dos facciones con intereses y objetivos dispares se enfrentan. Una, atrincherada en el comité juvenil e integrada por estudiantes, guarda adhesión por la dirección en Caracas. La otra, más localista pero mayoritaria, es proclive a Eleazar López Contreras y orienta la vida del partido al tener el control de la dirección local.<sup>6</sup> Un remitido del comité regional agudiza el enfrentamiento. El documento público repudia la medida que dispuso la visita de un destacamento militar al Táchira. La decisión es considerada “hostil, desafiante, provocadora y humillante”. Al propio tiempo califican de ‘indeseable’ a Betancourt y AD porque “hablaron indignamente de nuestro Estado”.<sup>7</sup> Ese pronunciamiento, sumado a la distribución de imágenes de Eleazar López Contreras por militantes de Copei, suscita la reacción de la dirección en Caracas. Esta provoca un comunicado donde rechaza las actividades conspirativas del ex Presidente.

Pero más allá de la anécdota, interesa subrayar la condición política informe de Copei en Táchira. Su esclarecimiento no es un asunto banal pues la existencia social de Copei está concentrada inicialmente en ese Estado. La lucha común contra AD amalgamó intereses políticos diferentes. Pero al marchar a Caracas las figuras más representativas de la facción doctrinal la organización prosigue en manos de un personal que hace del regionalismo un acto de fe, y del tachirensismo un derecho de progenitura. Fue aquel, salvo excepciones respetables, un comando político de bajo perfil intelectual, alimentado por un sentimiento de frustración local.

En Mérida, la fundación de Copei en Caracas no concitó la adhesión inmediata de quienes hacían labor opositora al gobierno de AD. Pese al malhadado evento de San Cristóbal, esa organización no inspiraba confianza, pues se temía un sutil cordón umbilical con Rómulo Betancourt. Pero el nacimiento de Unión Federal Republicana (UFR) no es sólo el hijo indeseado de un recelo; así planteadas las cosas se pecaría de simplistas. U.F.R. es la concreción de un vigoroso movimiento político que había ganado todas las elecciones locales desde la muerte

---

5. NAUDY SUÁREZ. “Los Socialcristianos en el Trienio 1946 a 1948”, p. 89. En *Los Copeyanos*. Caracas, Centauro, 1982. MANUEL CABALLERO. *Las Venezuelas del Siglo XX*. Caracas, Grijalbo, 1988, p. 236.

6. *Fronteras*, 17-04-47. Rodolfo José Cárdenas, quien liderizaba el comité juvenil, acepta en buena medida el análisis político del diario. Armando Rincón Santos, por su parte, liderizaba la facción lopecista de Copei.

7. *El Centinela* 05-04-47

de Juan Vicente Gómez. Su rápida implantación en todos los pueblos de Mérida se explica por una historia de control político local.<sup>8</sup>

En su declaración genésica UFR se define como un partido de 'derecha', constituido "por el engrandecimiento de la patria, de la familia y de la religión".<sup>9</sup> Sus estatutos reivindican el pasado histórico local; el 16 de septiembre, fecha en que se jura el año de 1811 la primera Constitución de Mérida, se establece como día para la reunión anual de la asamblea general.<sup>10</sup> Su base programática puede sintetizarse en una defensa al régimen federal, pues es estimado como el más adecuado a la conformación histórica, física y política del país. Ese planteamiento rindió frutos porque significó tremolar una bandera de gran tradición política. Mérida había sido una región maltratada por un centralismo sojuzgante. El distinto fondo cultural hizo que el mensaje tendiera hacia la realidad. Esa demanda, sin embargo, fue el punto de discrepancia central a la hora de transformarse UFR en Copei.

UFR gozó de amplias simpatías populares. Sus reiterados triunfos electorales son elocuentes, a su favor abonó el apoyo decidido de la Iglesia, en una región mayoritariamente devota, donde el sacerdote era y es un dirigente natural. Identificado con la tarjeta azul, color virgomariano, UFR tuvo el espaldarazo de numerosos clérigos de gran influencia en sus respectivas comunidades. Más aún, tres sacerdotes integran sus planchas electorales. Ese partido tuvo la iniciativa de organizar políticamente a la mujer merideña, exigiendo para ello la doble condición de "buena ciudadana y buena católica".<sup>11</sup> Tal hecho marcó un hondo contraste pues las meretrices de la ciudad participaban espontáneamente en las marchas organizadas por AD. Alberto Carnevali, por añadidura, una vez encargado de la Presidencia del Estado, acepta ir acompañado por su tren ejecutivo a un homenaje rendido por las prostitutas de la zona roja.<sup>12</sup> De allí vendría el despectivo cognomento de chancletudos.

Paradójico aunque no contradictorio: UFR asume exitosamente el pendón federal en una región tenida por conservadora. Pero no existe correspondencia entre el sistema federal o el unitario con liberalismo o conservatismo. Así, a comienzos de 1944, la Asamblea Legislativa de Mérida, controlada por cuadros que más tarde se agrupan en UFR, elabora una nueva Constitución. En ella se establece fecha tope (19 de abril de 1946) a la facultad del primer mandatario nacional para nombrar o remover al Presidente del Estado Mérida.<sup>13</sup> Más tarde, el tema federal agita de nuevo a la población local cuando AD se opone en la Asamblea Nacional Constituyente a la elección popular del gobernador. El gran debate sobre las bondades de ampliar el sistema electoral lo conduce la representación

8. Ver J. RONDÓN NUCETE. *Historia de Copei en Mérida*. Mérida, s/s, 1988, p. 48.

9. *El Vigilante*, 16-05-46. Su primera junta directiva está constituida por apellidos de resonancia cierta, pues dirigen el tejido social de la entidad: Presidente J. R. Febres Cordero; Vicepresidente, A. González Puccini; Secretario General, H. Sánchez Berti; Secretario de Actas, J. R. Barrios Mora; Secretario de Propaganda, C. Quintero Delgado.

10. *Estatutos de UFR*. Colección Documental J. R. Febres Cordero.

11. *El Vigilante*, 12-05-46.

12. Entrevista a RAMÓN VICENTE CASANOVA, 29-04-88.

13. *El Vigilante*, 05-01-45.

parlamentaria de UFR, pese a que sus integrantes estimaban que la calidad del voto no es igual entre un analfabeta y un letrado. *El Vigilante* por su parte, en vivaz campaña editorial, evoca la guerra federal, a Ezequiel Zamora a quien califica de héroe popular, e invoca “la consigna federal, que era la consigna proletaria de entonces, de la igualdad y el bienestar, la de la justicia y la descentralización”.<sup>14</sup>

La conversión de UFR en seccional de Copei fue un proceso traumático. En primer lugar, todos los dirigentes fundacionales, excepto uno, rechazan la absorción y quedan fuera. Una poderosísima razón les asistía: una convención regional de UFR tenía mayor relieve que cualquier convención nacional de Copei. En aquella circunstancia, la llamada dirección nacional era, en rigor, una dirección regional más instalada en Caracas. La titularidad a una representación nacional careció, además, del persuasivo argumento de una victoria electoral en aquella zona geográfica. Excepción hecha con Táchira y Trujillo en menor grado, Copei literalmente no existió como partido durante el trienio en 9 estados y entidades federales del país. Incluso, la votación obtenida por Copei en Táchira durante los tres eventos electorales siempre rebasó las sumas obtenidas en el Distrito Federal, y ello pese a la importante diferencia demográfica. Es probable que los hombres de UFR juzgaran con recelo más a la ‘dirección nacional’ antes que al personal político organizado en Copei del Táchira. Rafael Caldera asevera que la expectación en un retorno del general Eleazar López Contreras, incluso por vía armada, pesó como un factor negativo en la unificación. Pero ese segundo elemento debe ser ponderado en sus justos términos: la resistencia a la unificación no ocurre entre Táchira y Mérida. Entre aquellos y estos habían motivaciones jerárquicamente desiguales aunque no excluyentes. A unos les impulsa el sentimiento de luto regional; a otros enfrentar las tentativas marxistas de AD. De tal suerte que el punto de fricción tiene lugar contra el equipo humano residenciado en la capital del país.

La aspiración estatutaria de UFR en lograr irradiación nacional coadyuva a la difícil tarea unificadora. Pese a la entente electoral, tras bastidores siempre hubo un sutil forcejeo. Así, José R. Febres Cordero, presidente de UFR, protesta ante la dirección de Copei, al no mencionar el nombre de la organización regional en el comunicado sobre el resultado electoral de 1946. El Secretario General de Copei responde que

“...la circunstancia de haber llegado en conversaciones inmediatamente anteriores a las elecciones, al acuerdo de que una vez celebrados los escrutinios se constituiría en Mérida formalmente Copei, integrándosele UFR, nos hizo pensar que era ocioso mantener en nuestra literatura la idea de una dualidad...”<sup>15</sup>

El entendimiento de UFR y Copei tuvo el carácter de una solución negociada. La carta de José R. Febres Cordero a un dirigente medio de la organización despeja toda duda. Así dice, entre otras líneas:

14. *Ibid.*, 01-04-47.

15. Colección Documental J.R. FEBRES CORDERO.

“Al efecto, en la plancha de candidatos de Unión Federal Republicana hemos incluido, de acuerdo con lo pautado, dos candidatos de Copei, que son Edecio Larriva y el padre Rincón Santos...”.<sup>16</sup>

Con todo, la fusión se logra dos años después, y en un proceso que hubo de experimentar tensos episodios. Valga la anécdota porque es reveladora: Lorenzo Fernández instala unilateralmente núcleos de Copei en poblaciones interiores del Estado Mérida. La reacción del comando de UFR es de tal intensidad que el Vicepresidente de Copei declara no hecho lo actuado, dejando sin efecto la fundación del partido en aquellas localidades. Grafica y tajantemente Desiderio Gómez Mora le expresa: “Cuando se visita una casa uno toca la puerta de adelante, no entra por la puerta de servicio”.<sup>17</sup>

Finalmente, el 16 de septiembre de 1948 se produce la absorción, hecho que acarrea una sensible desgarradura. Nueve figuras de relieve rechazan la conversión y razonan su postura en documento público. En primer lugar, sostienen, UFR logró compactar en el Estado a todas las fuerzas ideológicas afines. Por otra parte, tres éxitos electorales sucesivos aumentaron sus efectivos de manera considerable, en contraste con el abstencionismo en el resto del país. Por último, una nueva estructura de sus fuerzas era peligrosa pues estimaban que el gobierno hacía labor divisionista.<sup>18</sup>

Aun así, la fusión no resolvió las diferencias de ópticas e intereses que se habían manifestado en UFR. El acta de transformación la hacen perdediza, acción que tendrá importantes repercusiones futuras. La falta de previsión alentarán a la estructura centralista del partido. Tras la convención regional extraordinaria de 1953 y la subsecuente renuncia de los dirigentes locales más prestigiosos, Copei en Mérida cae en estado de postración. Habrá que esperar hasta 1958 para que advenga la reconstrucción organizativa. Ella tendrá lugar pero con rasgos esencialmente distintos. El proceso será orientado de afuera hacia adentro, con un nuevo recurso humano que asume la conducción regional de Copei. Entretanto, el personal político en Caracas está en condiciones de asumir la titularidad de una representación nacional.

#### EL FRACASO REGIONAL DE AD

Llegados a este nivel valga preguntar ¿por qué AD, partido en función de gobierno, no logra el consentimiento de las mayorías en los Estados Táchira y Mérida en el curso del trienio 1945-1948? Son variadas las causas que dan respuesta a tal interrogante. Vayamos por partes.

Constreñido inicialmente a Caracas y Maracay, el golpe del 18 de octubre de 1945 tuvo una irradiación geográfica muy limitada. El triunfo de la conspiración no mostró igual dinamismo en occidente que en la región central. Así se explica

16. *Ibid.*

17. Entrevista a DESIDERIO GÓMEZ MORA, 12-10-88.

18. Declaración con fecha 16-09-48. La suscriben J. R. Febres Cordero, H. Ruiz Fonseca, C. Quintero Delgado, H. Sánchez Berti, entre otros. Colecc. Documental.

el contenido terminante de las misivas enviadas por Rómulo Betancourt. Este disuade cualquier impulso a resistir al ofrecer el "bombardeo de nuestros aviones y ...la potencia ofensiva de nuestras armas blindadas".<sup>19</sup> Con todo, en San Cristóbal y Mérida cae el gobierno más tarde, a tres días de haber ocurrido el pronunciamiento. En ambas ciudades no hubo movilizaciones violentas o manifestaciones de calle en respaldo al nuevo orden. En una y otra, la insurgencia triunfa por un hecho estrictamente militar.

Para el 18 de octubre, al ejercer el monopolio de la oposición política, AD había logrado resonar en todas las áreas esenciales del país. No obstante, en los Andes sí era una organización minúscula. Primero, es incontestable que la llamada "hegemonía andina" logra crear en la región una clientela. Los andinos se sentían identificados con su gobierno. Pese a que no les deparara suculentas ventajas económicas, por razones de orgullo regional, merced a que los Andes constituyen el ámbito más excluido del siglo XIX y, en suma, porque desde 1899 los personajes que figuraban en la política nacional eran andinos, hubo pues una consustanciación. En segundo lugar, la sociedad andina era, para el 18 de octubre, la más tradicional de todas. Fuente de apoyo logístico antes que epicentro de la guerra federal, la región no experimenta profundas sacudidas sociales.<sup>20</sup> Ella, además, no encaró graves problemas de segregación racial porque la presencia de la esclavitud no tuvo un peso determinante. De manera que al basar su crecimiento en la prédica de la cuestión social, para AD fue especialmente difícil su penetración en la zona.

Bien puede afirmarse que en los Andes AD es una creación post-octubrista. En el Estado Táchira sus núcleos de acción se encuentran limitados a San Cristóbal y Rubio. Allí el golpe funge de catapulta organizativa. El crecimiento, acicateado quizás por intereses oportunistas, es vertiginoso: desde la tercera convención estatal reunida a comienzos de 1946, donde concurren 60 delegados, aquel partido logra reunir cuatro meses más tarde a 118 delegados que representaban más de 8.500 militantes.<sup>21</sup> En Mérida, por su parte AD era un partido de base universitaria. Con un registro de apenas 132 inscritos, 46 eran estudiantes para el momento del golpe.<sup>22</sup> En uno y otro caso AD crece explosivamente por estar en el gobierno.

Con todo, las razones por las cuales Táchira y Mérida ofrecen un comportamiento distinto en el mapa político del país no son exactamente las mismas. El Táchira es una región específica de Venezuela, difícilmente ubicable en ese conjunto llamado región andina.

19. NORA BUSTAMANTE. "El 18 de octubre en la Provincia". *El Nacional*. 12-10-80.

20. Los Andes desempeñan un papel subsidiario en la guerra federal y de la Independencia. Esa actuación ha provocado un sentimiento de culpa historiográfico. Imbuidos en el mito del buen provinciano, no han sido pocos los investigadores locales empeñados en descubrir una batalla estelar, un prócer local o un cacique indoblegable.

21. *Fronteras*, 02-01-46 y 07-05-46. El violento estirón traspone incluso la frontera local y militantes tachirenses fundan AD en el Alto Apure.

22. *Libro de Inscripción de Acción Democrática*. Mérida 1942-1945, facsimilar.

## EL MITO DE LA SUPERIORIDAD REGIONAL

El Táchira es, ante todo, una conciencia de excepcionalidad. Aún hoy el mito de la superioridad del Táchira goza de amplia aceptación entre sus habitantes. Esa autoimagen ha orientado sus actitudes y le ha impreso una coloración muy propia a la cultura política local. La frase "tachirense que no busca el poder no es tachirense" resume un franco voluntarismo, pero también hace notoria una percepción de singularidad que identifica.

Instrumentalizada como fuente de cohesión social, la noción de una "hegemonía andina" también se nutrió de exclusiones lamentables. Menospreciados como bárbaros y crueles por los habitantes del 'centro' a raíz de la exitosa expedición de 1899, los estereotipos se reforzaron por el costo sangriento que tuvo la pacificación de Venezuela. Al fracasar la llamada "Revolución Libertadora", considerada la guerra civil más violenta en la historia del país, los sentimientos de odio aumentaron contra los nativos del Táchira. La animadversión contra el área y sus líderes reforzó el sentimiento regional, afianzando la creencia de que los tachirenses representaban un carácter venezolano singular.

Al ser derrocado Isaías Medina Angarita, en el Táchira hubo un sentimiento de pérdida. Durante su gobierno, tachirenses habían ocupado las carteras del Ministerio de Hacienda, Ministerio de Guerra y Marina, así como el Ministerio de Agricultura y Cría. Cinco Embajadores e igual número de Cónsules provenientes de la entidad desempeñaban labores en el servicio diplomático venezolano. Andinos eran los Presidentes de los Estados Táchira, Mérida, Trujillo, Lara y Gobernación del Distrito Federal. El Comandante del Cuerpo de Policía en Caracas, el Jefe de Edecanes del Presidente de la República, todos los empleados de la Secretaría Presidencial del Palacio de Miraflores, con pocas excepciones los Comandantes de las zonas militares del país, Jefes de Brigadas y Batallones, lo mismo que casi todos los consultores jurídicos de los Ministerios y altos empleados en el ramo de Hacienda, eran nativos del Táchira.

Para una localidad tan orgullosa de sí misma, casi hiperestésica en el balance de su quehacer histórico, la acusación de antiandino era un beso de la muerte. En el curso del trienio, la regionalidad copa la agenda temática del tachirense y un problema de naturaleza política deriva en rígidas posturas maniqueas: andinofilia o andinofobia son los términos de una disyuntiva objetivamente falsa pero subjetivamente verdadera. En un contexto de alta sensibilidad regional, Rómulo Betancourt es visto como enemigo del Táchira, acusado de poseer la visión del hombre del 'centro'. Líneas adjudicadas a él diez años atrás eran reproducidas por la prensa regional y en forma de hojas sueltas. Su contenido, para la mente sencilla del habitante andino, confirmó por décadas un mutuo desencuentro.

"Los Andes Venezolanos nunca han aportado a la patria el esfuerzo colectivo, y ello lo vemos en la lucha de la Independencia y de la Federación. Gentes egoístas, hipócritas con esa ambigüedad nacionalista de los pueblos fronterizos...".

"La horda salida de Los Andes y llegada al capitolio es la que ha exprimido al pueblo...".



“Las mejores propiedades, los mejores negocios les pertenecen por ese derecho de conquista y atropello (. . .). Los tachirenses, más colombianos por su sicología que venezolanos, tienen el instinto de la rapiña, de la crueldad. . .”.

“La estupidez del tachirense, cazarro, desconfiado y sórdido. La pretensión oligarca del merideño y el espíritu caudillista y feudal del trujillano, forman el tríptico de la cordillera. Venezuela no debe nada al régimen andino en materia de progreso y se lo debe todo en retrogradación”.<sup>23</sup>

El lenguaje adoptado por los nuevos gobernantes reforzó el sentimiento de aprensión regional. Al instalarse la Junta Revolucionaria de Gobierno, esta anuncia que hará enjuiciar ante los tribunales, como reos de peculado a los personeros más relevantes de “las administraciones que ha padecido la república desde fines de siglo pasado”.<sup>24</sup> Amén de la obvia referencia a la invasión de 1899, en el listado de indiciados, 170 para ser exactos, el grueso determinante es andino y tachirense especialmente. De allí la poderosa reacción que sobrevendría.

La presencia concurrente de Rómulo Betancourt, motejado de antiandino, junto a Luis Beltrán Prieto Figueroa, percibido como anticatólico, configuran los dos elementos para que en el Táchira emerja una reacción general liderizada por representantes de la Iglesia Católica. El indiscutible fervor religioso de la población y la dinámica actuación de la institución en la región, es el lazo que anuda la particular situación política de Táchira y Mérida durante el trienio 1945-1948.

#### LA IGLESIA COMO EJE DE GRAVITACIÓN POLÍTICA

Aunque la Iglesia Católica en Iberoamérica ha tenido un desempeño capital, su influencia no ha sido uniforme. Ella ha sido, valga el cotejo, más vigorosa en la sociedad colombiana que en Venezuela. La jerarquía eclesiástica en Colombia ha tenido más éxito al preservar su influjo más allá de las sacudidas políticas y sociales ocurridas en su historia. Es preciso subrayar que la Iglesia en Mérida y Táchira guarda mayor semejanza con el modelo colombiano que frente al resto del país.

El ascenso de AD a funciones de gobierno no fue con mucho bien vista por la Iglesia. De hecho, la percepción fue negativa. En AD, hay que subrayarlo también, se aglutinaron hombres a cuya herencia ideológica liberal les produjo recelo un control social que diera a la institución religiosa una influencia política indeseada. Frente al prestigio que había alcanzado la Iglesia en el ámbito educativo, los gobernantes buscaron aplicar fórmulas de contención, apoyados en las tesis del “Estado Docente”.

Mérida y Táchira viven, más que nadie, una lucha de tal encono que por momentos adquiere ribetes de guerra religiosa. El influjo determinante de la

23. Aparece en *La Esfera*, 15-02-37. El Director del periódico, Ramón David León, en edición 05-02-46, aclara que el autor del documento no es Rómulo Betancourt.

24. Ver RODOLFO JOSÉ CÁRDENAS. *Copei en el Trienio Populista 1945-1948*. Madrid, Minvesa, 1987, p. 367.

Iglesia en ambas entidades crea una mentalidad obsidional en sus pobladores. Así se explica que el campesino merideño, a la hora de las elecciones, iba a la casa parroquial a retirar una tarjeta marcada con una cruz de contraseña. La prédica sacerdotal encuentra eco y pinta de colores funestos a los hombres de AD. Nada más patético que el caso de un campesino a tal punto imbuido en una mística irracional que asiste a votar de rodillas invocando el nombre de Dios.<sup>25</sup> Hubo una cruda explotación moral de las creencias y el apoyo de la Iglesia a Copei no fue de manera tangencial. El llamado a defender las instituciones básicas de la nacionalidad —familia, propiedad y religión— es el recurso al que apelan dirigentes fundadores de esta organización partidista.<sup>26</sup>

Son varios los elementos de juicio que explican la índole singularmente violenta de la vida política en Mérida y Táchira durante el trienio 1945-1948. En primer lugar, la formidable desproporción entre el sólido poderío de la Iglesia, respaldada en la fuerza que proporciona la fe, ante un partido minoritario en funciones de gobierno. Aunque susceptible a polémica (el merideño no gusta equipararse con el tachirense), no es descabellado estimar que ambas entidades son hijas de la transferencia cultural colombiana. Baste señalar que su respectiva pertenencia al Virreinato de la Nueva Granada es cronológicamente mayor de cara a su adscripción posterior a la Venezuela convertida en república.<sup>27</sup> La Iglesia, en uno y otro caso, no corre igual suerte frente al modelo de sobrevivencia que caracteriza a la institución en Venezuela. Puede aseverarse que siempre hubo sacerdotes en las parroquias andinas, en contraste con lo ocurrido en el resto del país.

Al no ser el poblador negro un factor étnico decisivo en la conformación del habitante andino,<sup>28</sup> sus creencias religiosas serán tan puras como inflexibles, pues carecen de la plasticidad que pudo haberles ‘contaminado’ el paganismo de las culturas negro africanas. Hay un contraste geopsíquico entre los moradores de las frías altiplanicies y los habitantes de las bajas tierras calientes. La zona templada de la cordillera se identificaba con un estilo de vida más patinado y tradicionalista, a diferencia de las poblaciones bulliciosas nacidas en tierras cálidas. El desarrollo cultural de la población aborigen en los Andes no precisó del auxilio del negro africano y, de hecho, se establece un intercambio a dos voces, entre aquellos y el blanco español. La distinta combinación de elementos étnicos hizo variar la relación de los pueblos con el sacerdote.

Pese a los cambios republicanos, la Iglesia absorbe la vida cultural de la región. No de otra manera se explica que la Curia merideña, en buen estilo medieval, somete a pena capital de excomunión y entredicho en pleno siglo xx a un

25. Entrevista a BERNARDO ARANGUREN, 26-05-88.

26. Palabras del Secretario General de Copei, José Antonio Pérez Díaz, al pueblo del Táchira. *El Centinela*, 26-02-46.

27. La integración religiosa de ambas fue bien tardía. El Obispado de Mérida hasta 1804 fue sufragáneo del Arzobispado de Bogotá, fecha en que pasó a serlo de Caracas.

28. Carlos Siso afirma que el negro vendrá a Los Andes tardía y accidentalmente, con motivo de las persecuciones y por los efectos de las guerras de independencia y federación. *La formación del pueblo venezolano*. Barcelona (España), Escritorio Siso, 1982, p. 458.

catedrático de la Universidad, quien firma unos escritos considerados heréticos.<sup>29</sup> La institución religiosa dispuso de valiosos medios para influir en la sociedad andina: desde asociaciones variadas a entidades de beneficencia pública, amén de su neta incidencia en el ámbito educativo. Con sobrada razón confesaba Mariano Picón Salas: "...En Mérida nos instruían latamente de las asechanzas de pecado, antes que de los gozosos bienes de la vida".<sup>30</sup> En una y otra entidad, la Iglesia dispuso de sendos periódicos: *El Vigilante* y *Diario Católico*, ambos fundados en 1924.

En la región, la jerarquía eclesiástica públicamente se niega a mantener imparcialidad en el debate electoral, e incluso guarda para sí el fuero del juicio y la sanción.<sup>31</sup> Militantes de Copei azuzan por los campos andinos miedos primarios, calificando de "comunistas y enemigos de la religión católica" al gobierno, propaganda que anunciaba la inminente clausura de los templos y la subsecuente expulsión de sacerdotes del país.<sup>32</sup> Esa prédica, casi huelga decirlo, tuvo acogida. Así, con motivo de instalarse cooperativas para el crédito agrícola, algunos campesinos se niegan a recibir dinero por temor a "condenarse y caer en pecado", actitud que en muchos casos impidió la colaboración particular para abrir caminos vecinales e instalar servicios de salud. Por las aldeas corrían rumores pintorescos que en esa circunstancia resultaron efectivos. Las mujeres parturientas, se decía, que ocurren a la sala de maternidad pierden la "gracia de Dios" pues sus hijos nacen enemigos de la religión católica.<sup>33</sup>

Acción Democrática, tras su ascenso al gobierno y dada su minoridad, intenta hacer labor proselitista por los campos de Táchira y Mérida. Tales propósitos resultaron fallidos pues los sermones agitaban la comunidad, especialmente en lugares aislados, donde la Iglesia era la única organización existente. Sólo un cuadro mental de una sola pieza pudo suscitar el patético emplazamiento que un líder de AD vive por las tierras altas de la Cordillera. Puesta en su cuello una cortante 'fatigosa', un grupo de campesinos lo conmina: "grite, viva la Virgen, viva Cristo Rey, o lo matamos".<sup>34</sup>

Al obviar el planteamiento nacionalista y el componente social policlasista, la Iglesia erró al catalogar como marxista a AD en su conjunto. Eso no obstante era fundado en un sentido. Los inciertos orígenes históricos del partido dio pie a muchas incertidumbres. Y es que a fin de obtener el reconocimiento oficial para lo que más tarde sería AD, el PDN decidió suspender sus propuestas socialistas y revolucionarias. Ese dilema original creará, años posteriores, la duda en los miembros del partido si el programa modificado de AD en efecto representaba los genuinos objetivos de la organización, o constituyó un burladero para tranquilizar recelos de las fuerzas conservadoras. En AD habían segmentos radicales

---

29. MARIANO PICÓN SALAS. *Suma de Venezuela*. Caracas, edic. Doña Bárbara, 1966, p. 172.

30. *Ibid.* p. 172.

31. *Memoria y Cuenta del Ejecutivo del Estado Táchira*. 1945-1946. San Cristóbal, imprenta del Estado, 1948, pp. 67-68.

32. *Fronteras*, 15-06-46.

33. Miguel Angel Parada reconoce que así fue la propaganda: "Uds. mujeres, decían, no podrán amamantar a sus hijos porque los adecos no se lo permitirán". Entrevista 05-07-88.

34. Entrevista a RAMÓN J. VELÁSQUEZ, 18-11-88.

marxistas que habrán de emerger en futuras divisiones, pero que en ese momento tienen poder de resonancia. El lenguaje del semanario *Atalaya*, órgano periodístico de AD en Mérida, no era un juego floral cuando arremetía contra la Iglesia, adjetivando de 'curamitaches' a los ministros de la institución,<sup>35</sup> o al calificar de 'golpista' a los hombres nucleados en el diario católico *El Vigilante*.<sup>36</sup>

#### LA DEFENSA DE UN SISTEMA DE VALORES

La regulación de las relaciones Estado-Iglesia, junto a las medidas oficiales adoptadas en el terreno educativo, representaron para el habitante andino un desafío a su sistema de valores. El inútil debate que tiene lugar en la Asamblea Nacional Constituyente, en relación a la fórmula de invocar a Dios en los párrafos iniciales de la Constitución, tuvo el alcance de una herida cultural. En hombres educados con la hostia en la boca ese desplante jacobino rompía una añeja tradición constitucional, y al propio tiempo confirmaba la prédica de una persecución religiosa desatada por los gobernantes de AD.

Un discurso fundado en la inminente disolución de la Iglesia y la familia llama a las masas de la región a estar preparadas para salvar la religión a la hora decisiva. Esa interpelación explica los asaltos a Cordero y La Fría el 12 de septiembre de 1947. Allí muchos campesinos toman las armas en la falsa creencia de que la religión estaba en peligro. Fue aquel un acto suicida pues un animoso grupo de civiles, con armas mohosas y envejecidas, cortan líneas telefónicas y telegráficas, suspenden el servicio eléctrico y asaltan algunas prefecturas, insurgiendo contra un poder de fuego infinitamente superior.<sup>37</sup> Pese a que la dirección nacional rechaza cualquier nexo, dirigentes locales de Copei aparecen vinculados. Tales eventos ocurren bajo los gritos de "Viva Copei, viva López Contreras".

La comunicación política alcanza en la región un punto de máxima tensión, cuando es sentenciado a 6 meses de prisión el Pbro. José León Rojas. Al director del *Diario Católico* se le enjuicia a petición del Presidente de la República. Rómulo Gallegos es ofendido por un anónimo publicado en ese diario, uno de cuyos párrafos colocaba en tela de juicio su equilibrio mental. Un agravio de tal naturaleza dirigido contra un primer mandatario da pie a sanciones inevitables. Con todo, líderes de Copei convocan a la población del Táchira a lanzarse armada a la calle, para impedir que detengan al clérigo. El golpe de Estado que derriba al Presidente Gallegos evitó la sangrienta resolución que habría de tener aquel enfrentamiento.

#### NOTAS FINALES

El éxito político de Copei-UFR en Táchira y Mérida encuentra explicación en la falta de asentimiento social del mandato de AD. No obstante la distribución

35. *Atalaya*, 12-02-47.

36. *Ibid*, 24-01-47.

37. *Fronteras*, 15-09-47 y 17-11-47.

popular del creciente ingreso fiscal petrolero y el establecimiento del sufragio universal, las tentativas legitimadoras del gobierno de AD fueron impugnadas en ambos estados de la Cordillera Andina. Tal rechazo se encontraba estrechamente ligado a una historia particular y a la específica conformación sociocultural de su sistema social.

La especificidad de Mérida y Táchira verifica la débil integración interna del país. Ese particularismo en el curso del trienio 1945-1948 actualiza las tendencias centrífugas del siglo XIX venezolano. La ausencia de una cultura política homogénea subraya la inconclusa vinculación orgánica del país. Faltaba materializar un proceso de creación de una identidad común a fin de que cada miembro se sintiera parte de la misma comunidad política. Estaba ausente un cumplido proceso de construcción de la nación. La diferencia era función de un largo aislamiento y de un no menos largo quehacer regional sin traumas históricos.

Frente a la contemporaneidad básica del país, fruto este de sucesivos cataclismos socioculturales, la paz continua y el prolongado dominio del poder político creó en el habitante de los Andes un sentido de la tradición. En éste, por contraste, no ha habido ruptura alguna de su proceso psicológico de herencia. No rechaza el pasado porque lo tiene y se considera a sí mismo heredero de aquél. La andina era una sociedad estable y estructurada, que tempranamente dispuso de grupos sociales homogéneos con capacidad de gestión. El hombre innominado se identifica con ellos, sentimiento que crea una comunidad entre dirigentes y dirigidos. Organizados en UFR y Copei, enfrentan con éxito el gobierno de AD, pero colocan sobre el tapete el viejo e irresuelto conflicto centro-región. El reclamo federal logró expresar la realidad local. Esa demanda, contra lo que suele afirmar cierta historia oficial, fue el núcleo central que explica el difícil y traumático proceso mediante el cual UFR se convierte en seccional de Copei. Ese partido nacionaliza políticamente a los Andes pero a condición de alentar una estructura centralista de mando. Finalmente, las diferencias internas planteadas en el curso del decenio militar 1948-1958 permitieron que el personal político residenciado en Caracas se acreditara para sí la titularidad a una representación nacional.